

CARTA DEL EDITOR

SIN TECHO

Si como está ampliamente demostrado todo lo que sube acaba bajando, el mercado del arte es hasta ahora la excepción que confirma la regla. El otro mercado alcista, el inmobiliario, ya está apuntando los primeros síntomas de agotamiento y de fin de ciclo. Es el primero de los sectores punta que, después de trece años de crecimiento económico sostenido, empieza a acostumbrarse al final del boom del ladrillo.

Cinco años después de iniciarse la “burbuja” del arte, no se aprecian signos de recesión o de enfriamiento de los inversores. Muy al contrario, los precios han iniciado una escalada que es difícil calcular hasta donde puede llegar. Y ahí están para demostrarlo las últimas subastas celebradas en Nueva York. Los récords se suceden uno tras otro, lo que parece confirmar que son muchos los inversores que han optado por el arte, en detrimento o complemento de los valores financieros tradicionales.

Entre las grandes fortunas creadas al amparo de los pelotazos inmobiliarios, de los mercados emergentes y de privatizaciones varias, se ha impuesto la moda de poner arte en su vida. En dos jornadas sucesivas, Christie’s y Sotheby’s remataron piezas por un importe total de seiscientos cuarenta millones de dólares. Los récords son pulverizados sesión tras sesión y las subidas no parecen tener fin. No hay precio por disparatado que parezca que no encuentre quien lo cubra.

Al calor de los buenos resultados de los fondos de capital riesgo, los nuevos millonarios, principalmente americanos (47%), europeos (19%) y asiáticos (18%), han saltado a la arena perdiéndole el miedo a las cifras y pujando con el cuchillo en los dientes, en la confianza de que los millones de hoy serán calderilla mañana. Y lo hacen con la certeza del que sabe, por experiencia propia especulativa, que existen mecanismos para desatar la codicia ajena ante obras de arte convenientemente “calentadas”.

Que las dos casas de subastas antes citadas hayan obtenido unos beneficios conjuntos superiores a los siete mil millones de dólares y que las acciones de Sotheby’s hayan tenido una revaloración del 50% en el último ejercicio, es la prueba evidente de que el mercado absorbe todo lo que le entra.

Pero la alegría dura mientras las cosas no cambien y la economía mundial siga creciendo como hasta ahora. No falta quien ya ha dado la señal de alarma y, en el caso concreto de España, se ha atrevido a poner



Los récords se suceden uno tras otro, lo que parece confirmar que son muchos los inversores que han optado por el arte

fecha final al ciclo alcista: 2009. La razón habría que buscarla en “unas tensiones salariales mayores que las previstas en Francia y Alemania que obligarán al BCE a elevar los tipos de interés hasta el 5%, una serie de bancarrotas en el sector inmobiliario y de la construcción, y una recesión global causada por una oleada de proteccionismo y barreras comerciales”.

El informe de Morgan Stanley contempla también otros escenarios, pero no conviene perder éste de vista. Aquí también, a distinta escala, la alegría compradora está desbordada y aunque las cifras que se barajan en una sola tarde en las grandes casas de subastas superan al conjunto de facturación de todo el sector en España en un ejercicio, se apuntan actitudes semejantes.

La pregunta del millón sería saber cuál es el techo real de las cosas. Si el precio de una obra de arte es el que alguien esté dispuesto a pagar por ella sin importarle la cifra, estaremos ante un retrato al minuto de lo que está ocurriendo aquí. Quizá la recomendación más sensata sería moderar el entusiasmo importado, seleccionar las compras con criterio y apostar por lo tradicional, sin perder de vista lo emergente. No es la fórmula mágica, pero sí la más contrastada. **S**

e-mail: subastasxigarciajuez@telefonica.net